

cuatro pies por encima de la arena, ásperamente circular, quizá de unas tres yardas. Las piedras gastadas por el tiempo se alzaban como bloques, un pie de alto por cinco pulgadas de ancho, y quizá de un pie de espesor. Cualquiera que fuera el material de que estaban hechas aquellas piedras, parecía brillar con una luz interior, de un color azul desvaído.

-¡Es tan humano! -dijo Henry Bedrosian. Su voz tenía un tono de rara frustración, que hacía juego con su rostro moreno de nariz cincelada. -Chris Luden sabía lo que quería decir:

-Es natural, un pozo es como una palanca o una rueda. No puedes hacer muchos cambios porque es demasiado simple. ¿Te has dado cuenta de la forma que tienen los ladrillos?

-Sí, son muy raros, pero pueden deberse a la mano del hombre.

-¿En este aire? ¿Respirando óxido nítrico, y bebiendo ácido nítrico que despiden ese humo de color rojo? Pero...

Chris dio un profundo suspiro ¿Porqué lamentarse? ¡Es vida, Harry! ¡Hemos descubierto vida inteligente!

-Tenemos que decírselo a Abe.

-Perfectamente.

Pasó un largo rato antes de que ninguno se moviera; permanecían inclinados sobre el pozo, los trajes verdes de presión contra la arena rosada y el horizonte rojo oscuro, observando la borrosa oscuridad del fondo. Luego regresaron al móvil marciano.

* * *

El vehículo de aterrizaje se erguía como un bolígrafo de acero mirando hacia arriba. Su mitad o parte inferior, estaba formada por tres soportes extensibles, un sólido cohete de acero para realizar el segundo despegue y un espacioso compartimento para la carga que ahora estaba vacío en sus dos terceras partes. La mitad superior consistía en la plataforma de regreso a la Orbits. Muy lejos, en las dunas crecientes, se veía un parche blanco; el vertedero de lastre.

El “martemóvil”, una motocicleta de dos asientos con grandes neumáticos redondos, enriquecida con una serie de innovaciones especiales, dio impulso a una especie de pata de aterrizaje, y se detuvo. Henry salió y trepó hasta la cabina, para llamar a Abe Cooper, en el vehículo de retorno a la Tierra, dirigido por iones. Chris Luden subió al compartimento de carga y hurgó por entre un abigarrado montón de enseres, hasta que encontró un cable largo y delgado, una cubeta y un pesado martillo, todos ellos tratados para resistir la corrosiva atmósfera del planeta. Dejó caer los objetos en el “martemóvil”, y descendió.

tener unos frescos dientes, y ya hazaron.
La carretilla (o cubeta) estaba medio llena de un flúido aceitoso y turbio.

Chris se lo dio a su compafiero diciéndole:

-Harry. ¿Quieres llevártelo para analizarlo?

Henry hizo una mueca burlona:

-Apostaré contigo por esto, los dos sabemos lo que va a ser.

-Seguramente. Pero aun así, tiene que hacerse.

Echaron a suertes quién iba y Henry perdió. Volvió a la nave llevando la cubeta suspendida por el borde.

La piedra que formaba el pozo podía ser cuarzo, o alguna clase de mármol sin vetear. Había sido maltratado por el tiempo? que la había pulido y rayado finamente, y estaba tan corroída por los granos de arena, que no se podía adivinar lo que era. Chris Luden cogió un trozo y hundió con fuerza el martillo en lo que parecía ser una grieta, repitiendo esta operación tres veces.

El martillo quedó hecho una ruina.

Luden lo movió una y otra vez para examinar el fñlo romo y desigual y los ángulos aplastados. Sus ojos azules tenían una mirada extraña; sabía que el gobierno podría haber hecho de más y de menos en el peso de su herramienta para el Proyecto Marte, pero nunca en el coste de la calidad.

Aquí, en Marte, aquel martillo valdría por lo menos un millón de dólares.

Debía estar hecho de alguna aleación dura de acero especial; por lo tanto... Se puso el casco, mientras le acudía a la mente una extraña idea:

-¡Harry!

-¿Qué quieres?

- Estoy mirando la válvula de aire. Dame cinco minutos para descubrir si está llena de ácido nítrico.

- De acuerdo, pero hazrne un favor. ¿Tienes tu anillo?

- ¿La herradura de diamante? Claro que sí.

-Tráelo contigo, sin guardarlo entre tus ropas. Expuesto al aire. ¿Comprendes?

-Espera un momento, Chris, es un anillo muy valioso. ¿Por qué no usas el tuyo?

-¡Debía de haber pensado en eso! Acabo de quitarme el traje de presión y... ¡Uh!
¡Me parece que no puedo quitarme el casco!

-¡Para, para! ¡Ya sé lo que pasa! - Se oyó un ruido casi imperceptible cuando la radio de Henry se apagó.

Luden se sentó a esperar.

* * *

escribieron de ciencia ficción suponían a menudo la existencia de raza marciana desapa-
recida. ¡Toma! ¡Quizá el pozo contenía agua en sus tiempos!.

-¿Dónde estás, Chris?

-Aquí.

-Se trata de un ácido nítrico sucio y no muy fuerte. La próxima vez me creerás.

-Harry, no nos han enviado aquí para hacer astutas suposiciones. Ya hicieron todas las suposiciones cuando construyeron la nave, y Y hemos venido para buscar algo concreto. ¿No es cierto?

-Te veré de aquí a diez minutos.

Luden dejó que sus ojos se extendieran por todo el desierto. Pasó un momento, antes de que se diera cuenta de lo que había visto.

Una de las dunas era de apariencia irregular; las curvas asimétricas; el creciente normal había dejado una huella como de un brazo extendido. Se sentía como una mosca en un plato de leche.

Habían pasado diez minutos y la duna no se hallaba lejos.

Luden se levantó y empezó a caminar.

Permaneció bajo la duna y miró atrás. El pozo era ahora claramente visible. La distancia era aún menor de lo que había creído, y se sentó decepcionado por la proximidad del horizonte.

El borde de la duna tenía unos catorce pies de alto.. ¿Qué la había desviado? Un elevado espiral de roca, quizá, no lo bastante alto como para verse por detrás de la arena. Ellos podían encontrarlo más tarde con el sonorizante.

Debía hallarse bajo un extenso y anguloso brazo de arena.

-¡Chris! ¿Dónde diablos estás? ¡Chris!

Chris se sobresaltó. Se había olvidado de Henry.

- Mira bien el fondo del pozo y me verás.

-¿Por qué no estás donde te he dejado idiota? Pensé que estabas enterrado bajo una tormenta de arena.

-Lo siento, Henry. Estaba interesado por algo.

Chris Luden se hallaba ahora de pie, en el anguloso brazo de arena y parecía preocupado.

-Procura rascar las piedras del pozo con tu anillo.

-Qué idea tan *extraña* rió Henry.

- Haz lo que te digo.

sa mostraba a las claras que los arañazos en el suelo no habían dejado huella permanente en su psiquis.

-¿Dónde vamos a excavar?

-Precisamente donde estoy.

El “martemóvil” estaba equipado con dos tracciones por chorro de aire comprimido para superar cualquier clase de obstáculos. Un gran depósito en el interior del vehículo, mantenía el aire comprimido a fuerte presión, tomándolo directamente de la fina atmósfera del planeta. Henry abrió los conductos de salida, suspendiéndose sobre el lugar donde Chris había estado distribuyendo su peso para mantener la máquina en su sitio. La arena bajo los efectos de los chorros de aire formaba sabana en movimiento a su alrededor. Chris corrió para salir de debajo del cono de proyección de la máquina y Henry le hacía muecas, mientras maniobraba de forma que la fina arena fuera impulsada en derechura a su persona.

En medio minuto, la presión bajó demasiado. Henry tenía que aterrizar. El “martemóvil” vibraba como si el motor luchara por volver a cargar la cámara de presión.

-Odio hacer preguntas dijo Henry-. Pero ¿cuál es el fin que perseguimos en todo esto?

-Hay algo sólido debajo, y quiero que lo saques.

-Está bien, si estás seguro de que nos hallamos en el lugar preciso. Tenemos seis meses por delante para trabajar.

Emplearon unos pocos minutos observando en silencio cómo el “martemóvil llenaba de nucyo el tanque de presión.

-¡Eh! -- dijo Henry-. ¿Crees que podemos reclamar la pertenencia de esta mina de diamantes?

Chris Luden, sentado en la parte escalonada de la duna, se arañaba pensativamente un lado del casco.

-¿Por qué no? No hemos visto ningún marciano vivo, y es seguro que nadie va a adelantársenos. Ten por seguro que nosotros presentaremos la nuestra> y lo peor que puede pasarnos es que la rechacen.

- Una cosa que no he dicho antes, porque quería que la vieras tú mismo, pero, ¡al diablo con ella!, es que uno de esos bloques aparece cubierto con unos arañazos muy poco profundos.

- Todos lo están.

- No como éstos que yo digo. Todos presentan un ángulo de cuarenta y cinco grados, a menos que mi imaginación me haya hecho una jugarreta. Son demasiado finos para estar seguro, pero creo que se trata de alguna clase de escritura.

solo uno, además: de un pargu aplastado. En los pies no se veían dedos. Esa cosa yacía con el rostro boca abajo.

El artefacto, ahora desoutuerto, mostraba más detalles, aunque éstos carecieran de sentido: gruesas barras dobladas, delgados alambres retorcidos, dos enormes círculos chafados con algo que parecía estar putrefacto colgando, de que podían haber sido sus bordes, y entonces la imaginación de Henry encontró la respuesta con aquella especie de certeza visual que le había hecho ser el primero en Topología, y dijo:

-Es una bicicleta.

-Te has vuelto loco.

-No, mira. Las ruédas son demasiado grandes, pero...

Era una bicicleta retorcida, de forma fantástica, con ruedas de ocho pies, un sillín bajo de tamaño minúsculo y un sistema de cambios para reemplazar la cadena. El sillín se hallaba casi en la rueda de atrás, había sido fijado al eje de la rueda frontal. Algo había destrozado la bicicleta, como si fuera un paquete de cigarrillos a prueba de golpes, en la mano de un hombre forzado, y también la corrosión del ácido nítrico había perjudicado al metal.

- Es cierto, se trata de una bicicleta ----dijo Chris-----. Una bicicleta de Salvador Dalí, pero una bicicleta al fin. Debe de haber habido muchas como las nuestras, - humm! Bicicletas, pozos de piedra, escrituras...

- Vestidos.

-¿Dónde?

-Deben haber estado allí. ¿Ves cómo el torso está menos estropeado? Puedes ver las arrugas en su piel. Habrá estado protegido bajo las ropas que se han ido pudriendo con el tiempo.

- Puede ser. Eso echa abajo nuestra teoría de una raza olvidada, ¿no es cierto? No es posible que tenga más de dos mil años. Los centenarios serían así.

- Después de todo bebían ácido nítrico. Bien, esto hace estallar nuestra mina de diamantes, compañero. Debe tener parientes que aún viven - dijo Henry.

-No podemos contar con que se parezcan mucho a nosotros. Esto que hemos encontrado -vestiduras, escrituras, pozos- todas son cosas que cualquier ser inteligente podría haberse visto obligado a inventar, y una evolución paralela a la nuestra explicaría la forma bípeda.

-¿Una evolución paralela? -replicó Henry. Como el ojo de un pulpo, que es casi idéntico en su estructura al ojo humano. Aunque el pulpo no es un ser demasiado remoto. Mira la mayoría de los marsupiales. ¿Qué puedes decir de sus dobles mamás?

rado, pero contenía agua. Quizás el químico de este "machacón" podía extraer agua del ácido nítrico.

* * *

Colocaron a la momia cuidadosamente sobre un montón de mantas, y empezaron a buscar la cámara. Después de perder cinco minutos, Chris se golpeó deliberadamente la cabeza contra la pared.

-Me la llevé ayer noche para tomar una vista de la puesta del sol. Se halla en el compartimiento de carga. Voy a buscarla.

Henry se quedó en la cámara del aire, vigilando, mientras Chris bajaba las escaleras.

Tras unos momentos en el compartimiento de carga, Chris apareció con la cámara colgando del hombro.

-Yo también he estado pensando—dijo Chris, y su voz parecía disociada de su figura mientras trepaba.

-El diamante no puede ser tan abundante aquí... hacer incisiones en la piedra debe de haber sido una dura tarea. ¿Por qué hacerlo en los diamantes? ¿Y por qué escribían en un pozo?

-¿ Por razones religiosas? Quizá adoraban el agua.

-Eso es lo que estaba pensando.

-Naturalmente que lo pensabas. Es un argumento tan viejo como LoweII.

Chris había llegado arriba. Hicieron la compresión dentro de la cámara de aire, y esperaron para emprender la marcha.

La puerta se abrió. Los dos hombres estaban en aquel momento sin casco, y ambos olfatearon en seguida, un olor a algo químico, algo fuerte.... Un humo denso y grasiento emergía del viejo cadáver.

Henry fue el primero en reaccionar. Saltó hacia el doble calentado? que se hallaba en la pequeña cocina, en un ángulo. Estaba todavía medio lleno de agua; lo agarró y tiró el agua sobre la humeante momia marciana, mientras con la otra mano abría el grifo del agua.

La momia estalló como una bomba.

* * *

Henry se apartó de un salto de las llamas que siguieron a la explosión y su cabeza chocó con algo chato y muy duro. Bajó con una luz extraña en los ojos.

Inmediatamente se levantó, sabiendo que tenía que hacer algo urgente, pero era incapaz de recordarlo. Vio a Chris en su traje de vacío, a excepción del casco y corrió

... cuando encontramos a uno vivo.

-¿Y qué hay del pozo? Sabemos que él usaba agua - protestó Henry.

-Sí, la usaba, tan seguro como que hay infierno. ¿Y Sabes por qué el ojo de un pulpo es idéntico al ojo de un ser humano?

-Naturalmente, pero un pozo es un pozo. ¿No es así?

-No cuando es un crematorio, Henry. ¿Qué otra cosa podía ser? En Marte no hay fuego, pero el agua puede disolver un cuerpo completamente, y no quisiera saber lo que los dueños de las funerarias cargan a sus clientes por aquellos cortes de diamantes en los bloques de los edificios. ¡La sustancia más dura que conoce el hombre o el marciano! Un monumento eterno para los seres queridos que han muerto.

Título original:

Eye of and Octopus.

Traducción:

M. V. LENTINI.

Scaneado por diaspar